

## In memoriam, Dr. Walter Reyes Caorsi

Montevideo, 10 de agosto de 1949-El Cairo, 26 de octubre de 2023

Han transcurrido casi treinta años desde aquella tarde de marzo en que el Dr. Walter Reyes Caorsi, *Coco*, golpeó suavemente en la puerta de mi consultorio para invitarme a trabajar en la Sociedad Uruguaya de Cardiología (SUC). En aquel momento, la SUC tenía su sede en la vieja casa de la calle Blanes.

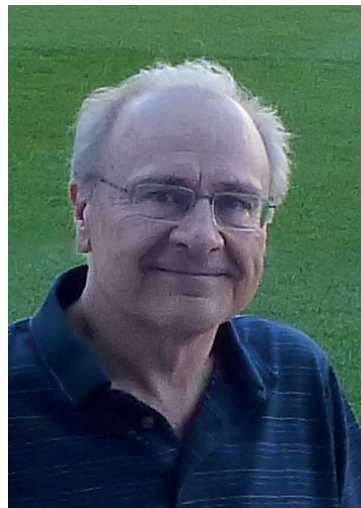
Allí tuvimos el privilegio de acompañar a Walter en la Comisión Directiva, durante su presidencia en 1999, junto con otros estimados colegas. Todo era aprendizaje, tanto en lo referido a la tecnología, con los primeros intentos en computación, como a las responsabilidades que surgían en relación con problemas laborales, a la organización y financiamiento de los congresos, a la modernización de los estatutos y a la compra de una nueva sede. Esto último lo concretamos en el año 2000, durante la presidencia del Dr. Sergio Gelós. Luego de ver muchísimas casas, adquirimos la sede actual de la calle Garibaldi. Allí nos enfrentamos a nuevos desafíos, como profundizar y mejorar la formación médica en Cardiología y reestructurar la Sociedad, y también a muchas transformaciones que acompañaron al cambio de siglo.

Walter fue un pilar de la Educación Médica Continua (EMC) e impulsó una nueva forma de percibirla y de llevarla adelante. Desde que surge el concepto de la medicina basada en la evidencia, en la década de los noventa, una de sus preocupaciones fue que la práctica integrara la mejor evidencia disponible con la experiencia clínica individual, sin soslayar las preferencias y creencias de los pacientes, poniendo en práctica los conocimientos teóricos enriquecidos por el juicio clínico, la sensibilidad y la empatía. El Comité de EMC, del cual fue luego presidente, inició un camino de cambios en las características de las actividades formativas, en el que se adaptó progresivamente a las normas sugeridas por la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República. De esta forma, la SUC se integró al proceso liderado por la Escuela, con miras a la Acreditación de Instituciones y Actividades, a la Recertificación Profesional y a la creación de un Sistema Nacional de Desarrollo Profesional Continuo. El Comité llevó adelante numerosas instancias de aprendizaje, estableció un patrón de trabajo que se repetía en las diferentes sesiones y que continúa hasta la actualidad: clara definición de objetivos, estructura de seminario-taller con grupos reducidos y fomento de la participación activa, evaluación pre- y posactividad, distribución de material docente con las diferentes exposiciones y disponibilidad de bibliografía básica. En 2004, la SUC fue acreditada como institución prestadora de actividades de EMC, por lo que estas comenzaron a ser evaluadas en aspectos cualitativos y cuantitativos, recibiendo determinados créditos, que luego serían considerados para la Recertificación Médica, de la que Walter fue un defensor entusiasta. Este fue un logro muy trascendente, estuvo basado en el trabajo arduo y tenaz de los integrantes del Comité, junto con Roberto Aguayo.

También en 2004, a instancias del entonces presidente Dr. Juan González Moreno, hoy también ausente, se elaboró el primer Plan Estratégico de la SUC para el período 2005-2010. Se constituyeron 4 grandes grupos de trabajo de acuerdo con las áreas temáticas que despertaban mayor interés y que se consideraban la base del Plan: Funcionamiento interno de la Sociedad; EMC: presente y futuro; Relación interinstitucional y con la comunidad; Relación internacional. Se trabajó durante muchos meses y lo elaborado fue aprobado por unanimidad en un plenario con numerosos colegas, entre ellos, los últimos 20 presidentes de la SUC. Los responsables de la redacción fueron Walter Reyes, Edgardo Sandoya, Carlos Peluffo (también ausente) y Juan González Moreno.

El Plan Estratégico se llevó adelante, ya que fue aprobado en 2005 durante el XX Congreso Uruguayo de Cardiología, en la única Asamblea General de la SUC que se celebró dentro de un congreso, y nos condujo gradualmente hacia la reestructura de la Sociedad. Eran momentos de mucha actividad y participación.

Cualquiera fuese la tarea que Walter tuviera entre manos, se entregaba a ella por entero, dando lo mejor de sí mismo, y así ocurrió también con la *Revista Uruguaya de Cardiología (RUC)*, asumió como editor jefe en enero de 2011, luego de varios años de integrar el Consejo Editorial como editor asociado.



De mi parte, tuve el privilegio de compartir muchas horas de trabajo durante diez años en ese equipo, en el que aprendí muchísimo. Walter fue sucesor del profesor Carlos Romero, primer editor que tuvo la revista en 1986. En diciembre de 2010, el profesor Romero escribió un editorial que tituló “Carta del editor saliente”, en el que expresa un concepto que transcribimos, porque constituyó un precepto y un legado, tanto para el Dr. Reyes como para mí, y también para el Dr. Federico Ferrando, que tiene en la actualidad la responsabilidad de conducir la revista:

Al despedirme, me considero en condiciones de emitir algún juicio de valor sobre la revista. Creo que su principal virtud [...] ha sido su imparcialidad e independencia con respecto a intereses de grupos: la revista siempre ha estado abierta a todos, propiciando la generación de la investigación en la especialidad, sin ningún prejuicio en relación con su procedencia.

Siempre procuramos que esto así se mantuviera. Y en el siguiente editorial de marzo de 2011, Walter ya anunciaba a los lectores la existencia de un Plan Estratégico para la *Revista* que nos permitió enfrentar diversas transformaciones, tanto en la gestión como en el proceso editorial. Se profundizaron las acciones de las gestiones editoriales anteriores y se incorporaron algunas innovaciones que eran necesarias para cumplir con la misión principal de la RUC como instrumento de EMC en Cardiología, estableciendo un cronograma de publicación fijo. Se fomentó la publicación por parte de autores nacionales y extranjeros de artículos sobre temas relevantes con un enfoque práctico y se creó un número anual al que se denominó “Temático” o “Especial”, que continúa hasta la actualidad. Allí se publican actualizaciones completas de temas centrales de la Cardiología. Se agregó una nueva disciplina, por invitación de Walter al Dr. Baltasar Aguilar, la de las Humanidades Médicas, bajo el formato de artículo de opinión. Y a partir de agosto de 2014, nos deleitamos con su lectura en cada número. Decía Baltasar en su primer artículo:

Las Humanidades Médicas proporcionan conocimientos sobre facetas de la salud, la enfermedad y el ejercicio de la medicina que habitualmente permanecen ocultos en la formación tradicional de los médicos. Este escotoma en el aprendizaje del arte galénico resta elementos teóricos y prácticos útiles para desarrollar sensibilidad, empatía y ensanchamiento de la mirada clínica, aspectos en los que radica buena parte de la calidad asistencial.

Me pareció interesante transcribir estos conceptos, aunque fuera parcialmente, porque fueron motivo frecuente de conversaciones con Walter.

Las reuniones de la *Revista* fueron inolvidables, a veces prolongadas, porque el tiempo se nos pasaba volando; los jóvenes eran como una bocanada de aire fresco, y en compañía de Roberto y Julia, nuestros excelentes y muy queridos secretarios de redacción —título formal, porque significaron mucho más para nosotros—, nos encontrábamos cada semana. Walter mantenía con todos una relación respetuosa, cálida, amable y cordial. Es cierto que defendía con fuerza sus convicciones, a veces con vehemencia, pero también sabía disculparse. Los momentos de más tensión se presentaban cuando debíamos cumplir con los plazos de publicación y realizábamos la corrección final de toda la revista a contrarreloj. En esa época, la *Revista* aún era impresa y qué satisfacción enorme sentíamos cuando recibíamos los ejemplares de manos de Julia, unos días después. Una de las jóvenes del grupo, al recibirla, dijo: “Hasta el olor es lindo”. El recuerdo del olor del papel recién impreso nos traslada a esa época y nos carga de emociones. Algo así como refiere maravillosamente Marcel Proust en el famoso episodio de la magdalena y el té, en su obra *En busca del tiempo perdido*.

En lo referente a la inserción internacional de la *RUC*, se profundizó en esos años en la integración al grupo de revistas iberoamericanas liderado por la *Revista Española de Cardiología (REC)*, adoptando normas editoriales acordes a estándares internacionales, siguiendo las recomendaciones del Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas, adhiriendo a declaraciones de principios éticos comunes, promoviendo la declaración de conflictos de intereses para editores y autores y compartiendo una nómina de revisores.

Al asistir a varios encuentros anuales de editores durante los Congresos de ACC y Europeo, pude percibir de forma directa cómo era valorado el Dr. Reyes en esos ámbitos.

En 2013, propuesto por la REC, cuya editora era la Dra. Magda Heras, junto con el Consejo Editorial de la prestigiosa *Archivos de Cardiología de México*, Walter fue designado coordinador de la Red Iberoamericana de Revistas Cardiovasculares. Esta iniciativa estuvo dirigida a fomentar los vínculos de cooperación entre las revistas, en especial desde España hacia América Latina, y potenciar la difusión y visibilidad de las publicaciones de la RUC. La Dra. Heras, a quien tuve el privilegio de conocer, falleció

prematuramente en 2014, y el Dr. Reyes creó un premio con su nombre, que consiste en una distinción anual al mejor trabajo original de las revistas iberoamericanas, publicado durante el año previo. Es de destacar que este premio continúa hasta la actualidad y que un artículo original publicado en la RUC durante 2020, del Instituto Nacional de Cirugía Cardíaca, recibió la mención al tercer premio 2021, lo que significa obviamente que fue leído, analizado y muy bien calificado por los consejos editoriales de todas las revistas participantes, con la importancia que esto conlleva.

En 2016, Walter decide retirarse de la jefatura de la revista, lo que plasma en su editorial “Momento de decisiones en la *Revista Uruguaya de Cardiología*”, explicando los motivos fundamentales de tal decisión. Tuve el honor de ser designada como su sucesora y fui consciente de que asumía una responsabilidad enorme al ocupar su lugar. Tuve su apoyo en todo momento, al igual que el de la totalidad del Consejo Editorial, cuyos miembros llevo en mi corazón.

Al asumir como editora, Walter me dio un único consejo, me dijo casi textualmente: “Siempre tené en cuenta la opinión de Roberto, porque cuando nos descarrilamos, él tiene la sabiduría de ubicarnos nuevamente en la dirección adecuada”... ¡y cuánta razón le asistía! Ambos mantuvieron una amistad entrañable.

Existen otros aspectos muy destacables de la trayectoria del Dr. Reyes. En primer lugar, como autor y coautor de numerosos artículos de Electrofisiología y otros temas médicos, desde su juventud. Incurrió últimamente en la telemedicina, investigó sobre la tecnología al servicio de la atención médica, como se ve reflejado en sus artículos “Efectos colaterales positivos de la pandemia” y “Utilización de un dispositivo móvil de tecnología electrónica para tamizaje de fibrilación auricular. Estudio piloto” del que fue coautor, su última publicación en la RUC en 2021.

Integró el Comité Editorial de la revista *Journal of the American College of Cardiology* en español, junto con los Dres. Antonio Bayés de Luna, Adrián Baranchuk y otros destacados colegas de España, América Latina y Estados Unidos, y se desempeñó desde 2008 hasta 2023 como miembro honorario en la Dirección de la Comisión Honoraria para la Salud Cardiovascular.

Por último, ya jubilados, compartimos una tarea inesperada y quizás poco conocida, la de rastreadores de enfermos por COVID-19, trabajando en forma honoraria para la División Epidemiología del Ministerio de Salud Pública (MSP). En el marco de la pandemia, el Colegio Médico del Uruguay convocó a médicos jubilados y, con Walter, la Dra. Elena Murguía y otros 35 médicos retirados, respondimos a ese llamado. Luego de un período de aprendizaje, nos incorporamos al trabajo en enero de 2021, realizamos el seguimiento de todos los pacientes hospitalizados con COVID-19, desde el ingreso hasta el alta institucional, en la totalidad del subsector privado y en el subsector público no cubierto por la Administración de Servicios de Salud del Estado. Se relevaron en total 47 instituciones de todo el país, se notificaron 13.000 hospitalizaciones por COVID-19 y se registró información clínica en la historia creada por el MSP para cada enfermo. Trabajamos durante 475 días ininterrumpidos, por vía telefónica y a través de los medios digitales, hasta el cese de la emergencia sanitaria. Nos sentimos muy unidos por esta tarea, aunque, claro, nos veíamos solo por Zoom.

En esa época, durante la pandemia, Walter escribió una carta al editor a propósito de un caso vivido en su juventud, sobre la dolorosa muerte de una paciente joven. Con sencillez, nos dejó otra gran lección de vida:

Pongamos nuestras prioridades en orden, traigamos a la superficie lo que debe estar en ella, no perdamos el tiempo en banalidades, disfrutemos de la vida, seamos más y más solidarios y fraternos. El tiempo del que dispongamos, lo transitaremos y lo utilizaremos así, de la mejor manera posible.

Como pequeño homenaje al Dr. Walter Reyes Caorsi, hemos realizado un breve recorrido por las etapas de su vida profesional que tuvimos el privilegio de compartir, y lo hicimos con un profundo afecto.

Vaya también un recuerdo muy cariñoso para Teresa, su querida compañera de todas las horas, y para sus hijos y nietos, que eran su desvelo.

Hasta siempre, Coco, ¡gracias por tanto!

María del Pilar Aguilar Passano